

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (16 parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

El orden del sacerdocio de Cristo:

La superioridad del nuevo orden: Por la excelencia del sacrificio y su perfección

Capítulo 7:20-28

Introducción:

El profeta Zacarías (3:1) recibió una visión un tanto extraña. Él vio una escena que se desarrollaba delante de la presencia de Dios. Allí estaban parados Josué, el sumo sacerdote, y a su lado Satanás, quien estaba listo para acusarle. ¿Y por qué le acusaba Satanás? Porque Josué, siendo el Sumo sacerdote, tenía pecado, y esto es ilustrado por sus ropas viles. Él había cometido vileza ¿Cómo podía él estar en la presencia de Dios, en el lugar santo, intercediendo por el pueblo, cuando él mismo estaba cubierto de suciedad a causa de su pecado?

Pero esta no era la situación exclusiva del sumo sacerdote Josué, sino que el resto de sacerdotes levíticos vivió la misma experiencia, de manera constante. Y así como Dios tuvo que perdonar a Josué, perdonó al resto de sumo sacerdotes. Ninguno de ellos fue digno para estar en la presencia de Dios a favor del pueblo. Su propio pecado necesitaba primero del perdón divino, para que luego pudieran pedir por los pecados del pueblo.

El contraste que el autor de la carta a los Hebreos hace en estos finales versículos del capítulo 7, entre la superioridad del sacerdocio de Jesús y el sacerdocio levítico, es que Jesús ofrece una mediación perfecta a favor de los creyentes, porque él mismo no necesita perdón, sus vestidos no son viles, y por lo tanto tiene acceso directo al Padre para interceder, no por él mismo, sino por nosotros. Y no solo él es un sacerdote santo, sino que también ofreció una ofrenda perfecta, de tal calidad que solo bastó una ofrenda para apaciguar perpetuamente la ira de Dios y consiguió así su favor para con nosotros.

El versículo 28 se convierte en la declaración culmen de todo el argumento que se trae desde el 4:14: “El mandamiento solo pudo constituir sumos sacerdotes débiles, mas el juramento instituyó al Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre”.

Abordemos el estudio de estos versos finales.

v. 26 “*Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;*”

Los versos 26 al 28 son una conclusión de todo el sermón que el autor ha dado en el capítulo 7. Estos versos dejan ver la profunda reverencia que produjo en el escritor la contemplación de la majestad de Jesús. Y no es para menos, pues, el autor no está interesado en solamente ganar una batalla ideológica con el fin de derribar el judaísmo, sino que su propósito último es presentar de manera exaltada a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Las discusiones religiosas que solo se concentran en derribar los argumentos del contendor, pero que no llevan a presentar de manera gloriosa al Gran Salvador, me parece que son infructuosas y no glorifican a Dios.

Aquí se nos presenta un hermoso cuadro de Jesús.

Lo primero que el autor resalta de nuestro Melquisedec es que él nos convenía como sumo sacerdote. Cuando dice que él *nos convenía* está refiriéndose a su poder para ayudar y salvar (2:17). Kistemaker traduce esta frase: “*Así es el sumo sacerdote que suple nuestra necesidad*”¹. Él es capaz de cumplir a perfección con el propósito por el cual vino al mundo.

Veamos cada una de las cualidades de este sumo sacerdote que está presto para suplir de manera abundante y perfecta la gran necesidad del ser humano:

a. Santo. (*Hosios*). La palabra usual para santo, en griego, es *hagios*, la cual significa apartado de manera legal, pero la palabra usada en este verso para santo es *Hosios* la cual tiene el sentido de consagrado internamente para Dios. Jesús no solo es apartado para Dios, sino que internamente está consagrado a su Padre. Nuestro sumo sacerdote es piadoso. Él es

¹ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 245

Dios, y por lo tanto separado del pecado. Su vida terrena fue intachable y él no heredó la naturaleza pecaminosa humana, siendo inmaculado en su nacimiento. Nuestro sumo sacerdote fue tentado en todo, según las debilidades humanas, pero nunca cometió pecado. (Heb. 4:15). Se deleitó en obedecer la perfecta voluntad de su Padre y la Ley del Señor gobernó su vida. No quiso hacer su voluntad, aunque era santa, sino que vivió para glorificar al Padre (Juan 17:4). Hagios describe a una persona que siempre cumple fielmente su deber para con el Altísimo.

La santidad era requerida para el oficio sacerdotal, pero siendo que los sacerdotes eran pecadores entonces “... no había perfección en el sacerdocio levítico; ni era legítimo en sí verdaderamente, a menos que estuviese subordinado al de Cristo; y sin duda, los ornamentos exteriores del sumo pontífice señalaban este defecto; pues ¿para qué se empleaban esas espléndidas y costosas vestiduras con las cuales Dios ordenó que se ataviase al desempeñar los ritos sagrados? ¿Qué no eran sólo símbolos de una santidad y excelencia que sobrepasaba a todas las virtudes humanas? Ahora bien, estos símbolos fueron introducidos porque la realidad no existía. Entonces, es indiscutible que únicamente Cristo es el sacerdote plenamente calificado.”²

b. Inocente. (*akakos*). Él es sin malicia ni culpa. La palabra griega *kakías* significa maldad, por lo tanto *a kakos* “describe al que está tan libre de todo mal que no queda en Él sino solo bondad”³. “Él es “sin mal – santo por dentro y por fuera; que no injuria a nadie, sino que vive para el bien de los demás”⁴. La santidad habla de su carácter interno, mientras que la inocencia de su conducta externa. Los sumos sacerdotes no eran sin culpa, ellos debían ofrecer sacrificios para limpiar su maldad, pero el sacerdote eterno no tiene necesidad de esos sacrificios debido a que él es sin culpa. Jesús es inocente porque Él está “tan limpio,

² Calvino, Juan. Hebreos. Página 154-155

³ Barclay, William. Comentario al Nuevo Testamento. Página 901

⁴ Clarke, Adam. Comentario de la Santa Biblia. Tomo III. Página 602

que su presencia es como un antiséptico; y en su corazón no hay nada más que el amor misericordioso de Dios”⁵.

c. Sin mancha. (*amiantos*). Puro, sin mácula. “No se trata meramente de una pureza ritual (Lv. 21:10-15), sino de una verdadera pureza ética”⁶. Nuestro sumo sacerdote no tiene contaminación alguna, a pesar de haber vivido entre los pecadores. Él es como el médico que ayuda a los enfermos en medio de una epidemia, pero es inmune a ella, no se contamina con la enfermedad. Las víctimas que se ofrecían a dios en sacrificio debían ser sin defecto alguno, de manera infinitamente superior Jesús no tiene defecto que puedan impedirle acercarse a Dios. Su sacrificio fue acepto y por lo tanto estaba habilitado para entrar en la misma presencia de Dios.

d. Apartado de los pecadores. Aunque él vivió en medio de pecadores, comió con los pecadores y fue llamado amigo de pecadores, identificándose empáticamente con el género humano; en lo que respecta al pecado y la maldad, él es apartado, el otro, el santo. “La diferencia entre Él y cualquier hombre radica, no en que no fuera completamente humano, sino en que es el Único en el Que se encuentra perfecta la humanidad”⁷. Jesús estuvo muy cercano a los pecadores pero alejado del pecado, por el contrario los fariseos se alejaban de los pecadores pero internamente eran como ellos. Es probable que esta declaración (apartado de los pecadores) también haga referencia a la exaltación de Cristo.

e. Hecho más sublime que los cielos. Jesús ha sido encumbrado por encima de los cielos, es decir, su posición actual es la más excelsa posible. El gobierna junto al Padre, por eso se dice que está sentado a su diestra (Heb. 1:3). Siendo nuestro sumo sacerdote el que se humilló a si mismo bajando a las partes más bajas, es decir, a la tierra, entonces su exaltación ha sido tan alta que nuevamente regresó a su elevada gloria.

⁵ Barclay, William. Comentario al Nuevo Testamento. Página 901

⁶ Robertson, A. T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Página 618

⁷ Barclay, William. Comentario al Nuevo Testamento. Página 901

v. 27. “*Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo*”

Las comparaciones entre el sumo sacerdocio de Jesús y el aarónico continúan. El propósito es mostrar que el sistema sacerdotal antiguo ha sido definitivamente reemplazado por uno nuevo, pero muchísimo mejor. Por cierto, en la lengua original este versículo inicia con la palabra *proteron* (primero) el cual es un adverbio regular para comparación entre dos⁸.

El argumento que se expone en este versículo contrasta la pureza personal entre los sacerdotes aarónicos y Jesús, y también compara la efectividad de los sacrificios ofrecidos en los dos sistemas.

En el orden aarónico los sacrificios eran continuos, año tras año el sumo sacerdote debía ingresar al santuario para ofrecer sacrificios. Pero uno de los primeros sacrificios tenía como fin buscar la purificación personal del sacerdote. Esto es lo que dice Levítico 16:6 “*Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa*”. Ahora, no solo se debía ofrecer sacrificios por los pecados del sacerdote en el día de la expiación, sino que en las otras épocas del año también había provisión para los pecados diarios del sacerdote “*Si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación*” (Lev. 4:3).

El momento mas claro, mencionado en las Sagradas Escrituras, en el cual el sumo sacerdote debía ofrecer sacrificios por sus propios pecados, se da en el gran día de la expiación: “El primer acto del ritual era el sacrificio por los pecados del sumo sacerdote. Se lavaba las manos y los pies; se quitaba la ropa lujosa y se vestía de lino blanco purísimo. Entonces le traían el becerro que él mismo había comprado con su propio dinero. Ponía las dos manos en la cabeza del becerro para transferirle sus pecados, y hacía la siguiente confesión: Ah, Señor Dios, he cometido iniquidad; he cometido transgresión; he pecado, yo y mi casa. Oh

⁸ Robertson, A. T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Página 618

Señor, te suplico que cubras las iniquidades, transgresiones y pecados que he cometido, cometiendo transgresión y pecado delante de ti, yo y mi casa”⁹.

Aunque no encontramos en la Ley un mandato que ordene a los sacerdotes sacrificar diariamente para el perdón de sus pecados, es posible que este sacrificio de Levítico 4, el cual buscaba la limpieza de los pecados ocasionales, se realizara constantemente, debido a que cualquier pecado por yerro del sumo sacerdote, no solo ofendía a Dios, sino que afectaba a todo el pueblo debido a la alta posición espiritual que ellos ocupaban, por lo tanto, estos sacerdotes debían procurar la limpieza diaria. Filón dice que *“el sumo sacerdote... día a día ofrece oraciones y sacrificios y pide bendiciones... para que todas las edades y todas las partes de la nación, como un solo cuerpo, puedan estar unidas armoniosamente en una sola y misma comunión, teniendo a la paz y el buen orden como su meta”*¹⁰

Pero nuestro sumo sacerdote celestial no requiere de estos constantes sacrificios porque, como ya se dijo en el verso 26, él es santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y ahora está en la misma presencia del santo Dios. Siendo que en él no hay pecado, entonces no requiere sacrificios para sí mismo.

Continuando con la comparación entre los dos sacerdocios, el autor de la carta afirma una verdad que encuentra apoyo en el resto de las Escrituras Sagradas: el sacrificio que nuestro sacerdote presenta ante Dios es tan perfecto que no requiere repetición, ni diaria ni anual, porque el sacrificio ofrecido fue suficiente para apaciguar la ira de Dios contra los pecadores que se beneficiarían de él, puesto que la sangre derramada tenía el poder de limpiar los pecados, quitar la culpa y salvar para siempre a los muchos que creerían en Jesús; por lo tanto, siendo que el sacrificio de Jesús es perfecto y para siempre, queda descartado cualquier otro sistema sacerdotal, puesto que no se hace necesario presentar más sacrificios. Es por eso que el Nuevo Testamento no autoriza que los pastores u obispos ejerzan una función sacerdotal; los ministros del culto hoy día tienen la responsabilidad de enseñar el evangelio, es decir, predicar las Sagradas Escrituras al pueblo, mas no se

⁹ Barclay, William. Comentario al Nuevo Testamento. Página 901

¹⁰ Bruce, F. F. Hebreos. Página 160

constituyen como un sistema sacerdotal, porque ya no hay más sacrificios que presentar para apaciguar la ira de Dios y recibir su perdón, como dice William MacDonald “!Qué insensatez, entonces, que los hombres establezcan sistemas sacerdotales modelados en base del Antiguo Testamento y que se entremetan en las funciones de nuestro Gran Sumo Sacerdote!”¹¹

Ahora, la sangre que derramaban los sacerdotes para satisfacer la demanda divina, era prestada, es decir, de los animales, ellos no pudieron presentarse a sí mismos como ofrendas a Dios, pero el Sacerdote eterno no se presentó con sangre prestada sino que estuvo dispuesto a dar la propia. A él nadie le quitó la vida, sino que él la entregó de su propia voluntad. Jesús dijo en Juan 10:17-18 “*Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.*”

Este sacrificio voluntario del Siervo-sacerdote fue profetizado por Isaías cuando dijo “*Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado...*” (Is. 53:10). Jesús mismo, durante su ministerio terreno, habló de su entrega voluntaria en sacrificio para dar perdón completo de los pecados a los que creen en él: “*Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*” (Mar. 10:45). “*Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada*” (Mar. 14:24-25).

v.28 “*Porque la Ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre*”.

Este versículo es un resumen de todo el capítulo 7. Los argumentos presentados tenían el propósito de mostrar que el sacerdocio levítico y el sumo sacerdocio aarónico cumplieron un papel importante en la historia de la salvación, pero la imperfección fue la característica común en todos los sacerdotes y sus sacrificios, ya se ha demostrado que:

- El sacerdocio instituido por la ley era inferior al orden sacerdotal de Melquisedec, que representa al sacerdocio de Jesús.

¹¹ MacDonald, William. Comentario bíblico. Página 999

- Si Dios había decidido cambiar el sacerdocio y la ley que los sustentaba es porque este sistema debía dar paso a otro, que por cierto, es mejor.
- El orden levítico fue constituido por un mandamiento, pero el nuevo orden sacerdotal fue puesto por un juramento inmutable y eterno.
- Los sacrificios y la mediación efectuada por los sacerdotes levíticos no pudieron completar la salvación, no perfeccionaron.
- Los sumos sacerdotes aarónicos eran imperfectos y pecadores, necesitando ellos ofrecer sacrificios constantes para obtener su propia limpieza. Además, los sacrificios que ofrecían a favor del pueblo se volvían a repetir año tras año, mostrando así su imperfección.

Por lo tanto, la conclusión final es que a Dios le plació constituir como Sacerdote perfecto y eterno a su Hijo. Ningún hombre podía mediar de manera perfecta entre Dios y los seres humanos caídos en desgracia, porque todos estaban manchados por el pecado, solo el Hijo, es decir, la segunda persona de la Trinidad podía cumplir de manera perfecta este deber, para lo cual se requirió que se encarnara y tomara los atributos humanos. En Hebreos el término Hijo hace referencia a la segunda persona de la Trinidad en su condición eterna, mientras que Jesús hace referencia a su vida terrena.

Cuando el autor dice que el Hijo ha sido hecho perfecto para siempre alude al hecho de que “Jesús ha ocupado un lugar que es más alto que los cielos. Antes de venir a la tierra, Cristo estaba en el cielo. Pero después de haber completado su obra expiatoria y haber ascendido al cielo, el fue exaltado “por encima de los cielos”. La idea expresada por el escritor es formulada a manera de comparación: Cristo no está en el cielo, sino en un lugar que es más alto que los cielos”¹².

Por lo tanto el proceso ha sido acabado “Imperfectos y pecadores como somos, nos es necesario un sumo sacerdote permanente que sea sin pecado y perfectamente dotado por designación divina y experiencia humana (2:17s; 5:1-10) para suplir a nuestras necesidades, habiendo efectuado la ofrenda perfecta de sí mismo como sacrificio”¹³.

¹² Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 250

¹³ Robertson, A.T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Página 618